

Mordentes

También en el jazz tenemos nuestra «música da cámara»

Lo que sucede es que, en estos grupos de solistas escogidos, la actuación personal es más descarada. Y el éxito o el fracaso son más ruidosos que en la orquesta grande.

Todavía hay quien cree que el «hot» y el «swing» son dos modalidades de «danza», en vez de dos cualidades «interpretativas».

Escuchando muchas grabaciones de intérpretes negros y blancos norteamericanos, «hemos visto» cómo se les salía el alma en cada una de sus creaciones.

Hablar de «jazz puro», es como hablar de ideales «puros» y otras enelequias inalcanzables. Quizá como el agua «pura», lo pudiéramos conseguir en el laboratorio; pero, entonces ¿sería jazz? ¿sería música?

El jazz, más que a «etiquetas», responde a «contenidos». Una misma melodía, puede ser jazz en una interpretación, y dejar de serlo en otra.

Huyamos, una vez más, de encasillamientos y de críticos de jazz «encasillados». Queremos panoramas y horizontes varios.

En jazz nos gustan los «modernos» y los «antiguos». Todos son «buenos» cuando tienen algo que decir, y «malos» cuando nada nos expresan.

Están equivocados quienes creen que no todos los instrumentos caben en el jazz. Lo que pasa es que, muchos de estos últimos viven «vírgenes», como esperando a alguien que los saque de la latencia de la sinfonía y del concierto. Alguien que los «descubra» para el jazz y les dé vida.

¡Tanto abundan los músicos cultos —sinfónicos— desconocedores del jazz, que se nos va yendo el asombro!

El jazz, es música hecha nervio y sangre.

LUIS ARAQUE

Madrid, Agosto 1947